

DIMENSIÓN
DIOCESANA
PARA LA
FAMILIA
CUAUTITLÁN



Ante la adversidad del
ruido del mundo, la
respuesta del silencio
de un monje...

"LLAMADOS A SEMBRAR LA
ESPERANZA Y A CONSTRUIR LA PAZ"

61 | JMOV



Antes pensaba que Dios llamaba a hombres perfectos para este estilo de vida como el sacerdocio o la vida religiosa o en mi caso la vida monástica... Hoy en día puedo comprobar que Dios nos da su Gracia para poder responderle a la vocación a la que hemos sido llamados y lo más importante: quiere que la vivamos en plenitud.

Me resistí mucho a la llamada que Dios me hacía y le preguntaba a Dios ¿Por qué a mí? ¿Por qué yo? Yo no voy a poder, busca a otro, yo no tengo las capacidades necesarias, etc.

Hombres de oración.

En un principio quería ser sacerdote diocesano y entré al seminario, pero el Señor me trajo al monasterio, tuve miedo muchas veces porque no sabía si yo iba a poder con esta misión.

Los monjes benedictinos prometemos tres votos a la hora de nuestra consagración: 1) estabilidad en una comunidad, 2) conversión de costumbres y 3) obediencia. El voto de conversión de costumbres incluye la pobreza y la castidad. Vivimos bajo una regla, bajo la obediencia de un Abad y en comunidad.

Vivir en comunidad no es color de rosa, a veces existen problemas por los distintos puntos de vista de cada hermano, todos tenemos diferentes edades, diferentes costumbres, pero es eso mismo lo que nos enriquece comunitariamente, cada uno ponemos al servicio de la comunidad el don que de Dios ha recibido.

FRATERNIDAD

Dios ha llamado a cada uno de mis hermanos de distintas maneras y es Él quien ha visto algo en ellos, aunque yo en muchas ocasiones no lo vea, yo no los llamé, ha sido Él.

Vivir en comunidad es vivir en una soledad compartida, saber que siempre estaré acompañado de mis hermanos que diariamente se esfuerzan por llegar a la Santidad; sin duda que esto es obra de Dios y no de nosotros ya que de ser así ya habríamos desaparecido desde hace mucho tiempo.

Saber que puedo ser la voz de todos aquellos que no pueden elevar una oración a Dios y poder interceder por ellos es lo que también me hace esforzarme en cada jornada.

Es cierto que a veces es difícil tener que levantarse todos los días a las 5:30 am y puedo encontrarme triste, desanimado, o incluso enojado, pero pienso que para esto me consagré y pongo en manos de Dios todo mi sentir y me voy a mi sitio dentro del coro.

Aunque todos los días pueden tornarse iguales no hay que permitir que se apague esa llama de Amor, hago de cada día un momento diferente ya que considero un milagro saber que Dios me regala una nueva oportunidad para poder esforzarme en hacerlo mejor que ayer.

Siempre existen momentos en los que a veces quisiera encontrarme al lado de mis seres queridos en los momentos importantes de su vida, pero he aprendido a acompañarlos desde la distancia y con la cercanía de mi oración, esto también es parte de la renuncia que he hecho y me siento contento con eso.



¿Yo vivir en un monasterio?

Mi vida en el monasterio es una entrega de toda mi persona hacia Dios de buscarlo y encontrarlo en la comunidad, en cada uno de los hermanos, incluso en aquellos con los que menos simpatizo, en su Palabra, en la liturgia, en la oración, en la persona que toca las puertas del monasterio y necesita ayuda, en todo lo que hay de bueno en el mundo, buscarlo y no cansarme de hacerlo. Aquí en el monasterio he podido experimentar muchas veces su misericordia y he visto su mano poderosa en cada una de mis luchas, reconociendo mis debilidades y aprendiendo que estas se fortalecen cuando me encuentro unido a Dios.

Al final es el Señor quien nunca se va a ir, quien nunca me va a abandonar. Ahora sé que lo único que necesita es un corazón dispuesto, que me esfuerce y sea valiente, lo que no está en mis manos, lo imposible lo hará Él.

El monje es aquel que busca que su vida misma sea una alabanza y que en todo sea Dios glorificado.



Hno. Josué OSB
Monje Benedictino de la
Abadía del Tepeyac

